

Pues respondiendo à la pregunta que propusimos, si estos frutos y efectos tan admirables se siguieron de la sagrada passion, qué cosa se puede creer mas digna de aquella infinita bondad que aver hecho una cosa de que tanta bondad se siguió en el mundo, y que tan grandes estímulos y ayudas nos dá para hacernos buenos y santos? Quando queremos aprobar una medicina, no miramos si es dulce ò amarga, sino los efectos que obra: y pues la passion de Christo fue medicina de la comun dolencia del genero humano, por este efecto que obró y obra en nuestras animas, avemos de estimar la excellencia della. Y assi no tendremos por cosa indigna

de aquella soberana Magestad padéscer lo que padesció, si miramos el fruto que de aqui se siguió.

Y bolviendo al proposito principal de todo este tercer Tratado, digo que en él queda sufficientissimamente declarado lo que al principio propusimos: esto es, que entre todos los medios que la divina sabiduria podia escoger para remediar al hombre caído, este era el mas excellente y mas conveniente para gloria suya, y para el remedio de nuestra miseria: pues por aqui quedó él mas glorificado, y el hombre mas copiosamente redemido, si él se quisiere aprovechar del remedio que le está ya ganado.



TRATADO QUARTO

DESTE SUMMARIO:

En el qual por testimonio de los Prophetas se declara que Christo nuestro Salvador es el verdadero Messias prometido en la ley.

CAPITULO PRIMERO.

De como nuestro Señor determinó embiar su unigenito Hijo al mundo para nuestro remedio: y de las señales que nos dió para conocerle quando viniessen.

ESTan grande la bondad y misericordia de nuestro Señor, que acabando el primer hombre de traspasar su mandamiento por suggestion y malicia del demonio (que tomando figura de serpiente engañó à la muger, para pervertir al hombre por ella) (a) luego prometió remedio al hombre caído, y amenazó castigo à su pervertidor, diciendole que él le quitaria aquella ufanía en que se gloriaba de aver pervertido al hombre por medio de la muger: porque él criaria otra nueva muger, de la qual nasceria un hijo que le quebraria la cabeza, y le despojaria del señorío que avia adquirido sobre el hombre.

Y porque las obras de Dios son ordenadas con summa sabiduria y consejo, quiso él que por el camino que avia procedido la perdicion del hombre, procediesse el remedio dél: esto es, que assi como por medio de un hombre entró el peccado en el mundo (b); assi por medio de otro entrasse la justicia y el remedio dél; y assi como la desobediencia

de aquel primer hombre fue principio de todos nuestros males; assi la humildad y obediencia de otro hombre lo fuesse de todos nuestros bienes: y assi como por aquel somos todos concebidos, y nascemos en peccado; assi por este bolviésemos à renascer por agua de Spiritu Sancto libres de todo peccado: y como por aquel nacemos hijos de ira, y en desgracia de Dios; assi por este fuésemos reconciliados con Dios, y restituidos en su amistad y gracia. Y finalmente como por aquel fuimos desterrados del paraíso; assi por este en lugar del paraíso de la tierra se nos diesse la possession del paraíso del cielo; y como por aquel quedamos todos tales, qual él quedó, como hijos de tal padre; assi por este viniésemos à ser tales, qual él es, como hijos reengendrados por él. Conforme à lo qual dice Sant Pablo (c): El primer hombre fue de la tierra, terreno; mas el segundo fue del cielo, celestial: qual fue el terreno, tales son los terrenos (que son los que no tienen mas que lo que dél here-

Tom. V. l.iii. (a) Genes. 3.º (b) Rom. 5.º (c) 1.º Cor. 15.º

BIBLIOTECA GENERAL DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID



daron) y qual fue el celestial, tales son los celestiales: que son los que han participado el espíritu y gracia dél. Este pues fue el medio que la divina sabiduría escogió para nuestro remedio: queriendo que assi como un hombre fue causa de nuestra perdicion; assi otro lo fuesse de nuestra reparacion; como arriba queda declarado.

Mas aqui es de notar que assi como la union del parentesco que tenemos con el primer hombre, es el medio por donde se deriva en todos sus hijos su miseria; assi es necessario que aya entre los espirituales hijos deste segundo hombre otra espiritual union, para que por medio della se nos comuniquen el espíritu y gracia dél. Esta union se hace por fe, y amor: mediante la qual somos encorporados con este Señor, como miembros vivos con su cabeza: porque assi como este segundo padre no es carnal, sino espiritual; assi la union y deudo que con él a vemos de tener, no es carnal, sino espiritual: que es la suodicha union de todos los espirituales hijos deste Señor.

De aqui se infiere que el principio y fundamento de nuestra salvacion es el conocimiento deste Señor: que Dios quiso que fuesse el autor y reparador de nuestra salud: porque deste conocimiento ha de proceder el amor. Y este conocimiento y amor es la liga con que somos unidos y encorporados con él, y hechos participantes dél; como está dicho.

Siendo esto assi; convenia que la divina sabiduría (cuyas obras son perfectissimas) nos diese clarissimas y evidentissimas señales para conocer este reparador quando viesse al mundo; porque no érfassemos en cosa de tanta importancia. Y convenia tambien que no permitiésse concurrir estas señales en otro algun hombre: porque si esto fuesse, ya los hombres no peccarian en recibirlo; pues en él concurriran las tales señales, y Dios seria la causa de su engaño: lo qual es imposible.

Mas aqui es de saber que las seña-

les que para esto nos dió son en dos maneras. Cá unas son particulares, que tratan de las qualidades y condiciones de la persona dél Salvador: conviene saber, de su linage, de su concepcion, de su nacimiento, de su sanctidad, de su doctrina, de la manera de su vida, de su muerte, de su resurreccion y subida al cielo. Otras señales ay mas claras y mas notorias: que son las hazañas que este Señor avia de obrar en el mundo quando viesse: y del tiempo en que avia de venir. Las quales señales y prophécias son tan publicas y notorias, que nadie las puede negar. Digo pues que de las primeras señales (que son las personales) y de las prophécias dellas tratamos en la quarta Parte de nuestra introduccion del Symbolo (adonde remitimos al Christiano Lector que las quisiere saber) mas en este breve Summario solamente trataremos de las segundas: las quales convenia que fuesen clarissimas y evidentissimas; para que este Señor ni pudiesse dexar de ser conocido, ni tuviesse color ò escusa quien no le conociesse. Porque quanto este conocimiento era de mayor importancia, tanto las señales nos avian de dar dél mas clara noticia; pues à la divina providencia pertenece proveer con mayor recaudo à las cosas que son de mayor momento. Pongamos un exemplo desto. Quiso el Criador que se conservassen las especies de las plantas y animales que él crió. Para lo qual proveyó que de las mismas cosas procediesse tanta abundancia de semillas, que fuesse imposible desfallecer las tales especies. De una pepita de un melon ò de un naranjo, quantas otras pepitas nacen? De un savalo, ò de qualquier otro pescado, quantos otros pescados nascen? Pues si tanto cuidado puso la divina providencia en que no faltassen las especies de las cosas que sirven para mantenimiento del cuerpo; quanto mayor lo pondria en las que sirven para la salvacion de las animas? Entre las quales el principio

y

y fundamento de todas, es el conocimiento susodicho deste Salvador. Pues para esto puso él señales tan claras y manifestas, que los que bien las consideran, no acaban de espantarse de cómo sea possible aver en el mundo gente tan ciega, que no vea cosas tan claras y manifestas. Oso decir esto sobre buenas prendas; porque en este breve Compendio verá el Christiano Lector, no una sola, sino diez señales para conocer la venida y persona del Salvador; tan ciertas, tan notorias, y tan eficaces para esto, que no solo todas ellas juntas, mas cada una por sí sola es bastantissima demonstracion para ello. Y à la prueba me remito.

§. I. De la señal de la destrucion de la Idolatria.

Pues entre estas señales y obras que este Señor avia de hacer en el mundo quando viesse, la mas admirable y mas divina era, que por medio de su doctrina avia de ser desterrada la mayor pestilencia y abominacion del mundo: que era el culto de los idolos: el qual (sacado aquel rincencillo de Judea) reynaba en todo lo que alumbra y calienta el sol: y esto de tiempo immemorial. Esto prophetizó Zacharias cap. 13. donde dice Dios que destruiria los nombres de los idolos de la tierra, y que no avria mas memoria dellos. Lo qual vemos tan perfectamente cumplido, que no solo están desterrados estos idolos, mas tambien la memoria dellos. Porque à no aver agora libros de Gentiles que dellos tratan, no supieramos qué cosa era Minerva, ni Juno, ni Diana, ni Apolo, ni Esculapio, ni otros semejantes monstruos. Lo mismo está prophetizado por Sophonias en el cap. 2. y por Nahum en el 1. y por Esaías en

Tom. V.

el 30. y por el Sancto Tobías en el poster capitulo de su historia. Esta hazaña (como arriba diximos) era tan dificultosa de acabar, que ninguna potencia criada bastaba para ello; porque quién avia de ser mas poderoso que todo el mundo, sino solo el Señor del mundo; pues ella reynaba en todo el mundo? Quán grande beneficio aya sido éste, entiendese considerando que el peccado de la idolatria es un mal tan grande y tan universal, que todos los otros peccados y males nacen dél; como se escribe en el capitulo 14. de la sabiduria.

Pues este tan grande beneficio, esta tan memorable hazaña, esta tan gloriosa empresa para quién estaba guardada, sino para el verdadero Messias y Salvador del mundo? Porque si (como Dios lo avia prometido con solemne juramento al Patriarca Abraham) (a) dél avia de nacer un hijo por quien todas las Gentes avian de ser benditas, qué bendicion, ò qué salud podia dar este hijo al mundo, estando lleno de tantas abominaciones y maldiciones, quantos idolos adoraba? Mas qué es menester probar esto por razones; pues nos consta por todas las Escrituras Sagradas y profanas, que de la ciudad de Hierusalém salieron los discipulos de Christo, los quales tomaron à cargo esta empresa tan ardua de derribar los idolos de los Gentiles, y predicar à Christo crucificado por verdadero Dios? Y acometieron este negocio con tanto esfuerzo y valor, que todos ellos murieron en la demanda, unos degollados, otros crucificados, otros lanceados, otros despeñados. Solo Sant Juan no murió à hierro, aunque fue desterrado. Solo esta hazaña basta para creer que el Salvador es ya venido. Porque arguimos assi brevemente. Entre las grandes hazañas que avia de obrar el Messias quando viniere, una de las mas principales era desterrar la idolatria del mundo; esta vemos hecha por la doctrina de Christo,

l.ii

y



y por la predicacion de sus discipulos y ministros: luego se sigue necesariamente que es ya venido el que esta hazña avia de acabar, que es el Messías. Aqui no procedemos con muchos rodeos, ni multiplicacion de palabras; sino con solos dos renglones conclusivos tan de plano esta verdad, que no hay cosa que à ella se pueda responder.

## §. II.

*Segunda señal: de la conversion de las gentes al verdadero Dios.*

**O**Tra Prophecía dice que en este tiempo los Gentiles en lugar de sus falsos dioses avian de recibir y adorar al Dios de los Judios, como à solo y verdadero Dios. Assi lo prophetizó David, quando dixo (a) que los Príncipes de los pueblos se avian de juntar con el Dios de Abraham. Y por Esaías dice el mismo Señor (b): Buscaronme los que antes no preguntaban por mí; y hallaronme los que no me buscaban. Y yo dixé: Veísme aqui, veísme aqui, à la gente que no invocaba mi nombre. Y por Oseas dice el mismo Señor (c): Diré al pueblo que no era mio: Tu eres mi pueblo. Y él dirá: Tu eres mi Dios. Destas prophecías que tratan de la vocacion y conversion de las gentes al culto y conocimiento del Dios de Abraham, está lleno el Propheta Esaías, como persona escogida por Dios para prophetizar esta vocacion.

Y que esta tan grande obra avia de ser hecha por medio del Salvador, declarólo el Padre Eterno en el mismo Propheta, hablando con su Messías por estas palabras (d): Poco es que seas mi siervo para traer à mi servicio los Tribus de Jacob, y convertir las heces de Israel: yo te he dado para que seas luz de las gentes, y salud mia hasta los fines de la tierra. Esto vemos ya cumplido; pues todas las naciones del mun-

do, no solo de Christianos y Judios, mas tambien de Turcos y Moros adoran y confiesan al Dios de Abraham, como a verdadero Dios: puesto caso que yerran: pues no le conocen por trino y uno como él es. Por lo qual entenderemos que dende que Dios crió el mundo hasta el dia presente no se ha visto hombre que tan grande obra acabasse, y tan grande beneficio hiciesse al mundo, como nuestro Jesus. Porque sacar al mundo de tan grande mal, y tan universal como era la idolatría, y hacerle tan grande bien como es el conocimiento del verdadero Dios, claro está que ha sido el mayor beneficio de quantos hasta oy se han hecho al mundo. Pues para quién estaba reservada esta tan grande obra, sino para el verdadero Messías? Y pues nos consta aver sido ella hecha por su doctrina y ministerio de los suyos, quién puede dubdar ser él ya venido?

## §. III.

*Tercera señal: de la subjection del Imperio Romano.*

**O**Tra singular obra estaba reservada para este Señor: que era subjeclar à su religion y obediencia el imperio Romano, que señoreaba el mundo. Lo qual nos representa aquella estatua misteriosa que vió Nabuchodonosor (e): la qual tenia la cabeza de oro, y los pechos y brazos de plata, y el vientre y los muslos de acero, y las piernas y pies de hierro. Y despues desto dice que vió una piedra cortada de un monte sin manos, la qual dió en los pies de la estatua, y la hizo pedazos: y esta piedra creció tanto que hinchó el mundo. En las partes desta estatua, segun la exposicion de todos los Doctores Catholicos y Hebreos, están representados cinco reynos, ó monarchias: conviene saber, la primera de los Chaldeos, que reynaron en Babylo-

nia,

nia, figurada en la cabeza de oro. La segunda de los Persas y Medos, que subjectaron à los Chaldeos, figurada en los pechos y brazos de plata. La tercera de los Griegos, que subjectaron à los Persas en tiempo de Alexandre Magno, representada en el vientre y muslos de azero. La quarta de los Romanos, entendida en las piernas de hierro. Porque como el hierro doma todos los otros metales, assi esta monarchía domó y subjectó à sí todas las otras. La quinta es la de Christo, figurada en aquella piedra cortada del monte sin manos de hombres; para significar la pureza de su concepcion, que no fue por obra de varon, sino por virtud del Spiritu Sancto. Y desta piedra se dice que dió en los pies de la estatua, y los hizo pedazos; para significar que Christo (figurado en esta piedra) avia de subjectar al Imperio Romano: mas esto no con armas materiales, pues adelante veremos como el reyno de Christo no era temporal, sino espiritual y eterno, como aquí se dice; mas esta subjection de que aquí se trata, es que este Imperio Romano avia de tomar sobre sí el yugo suavissimo de Christo, y reconocerlo y adorarle por su verdadero Rey, y verdadero Dios y Señor. El qual reyno y señorío es mas perfecto, y mas excelente que los otros señoríos temporales. Porque mayor cosa es alcanzar señorío sobre los corazones de los hombres, que sobre solos sus cuerpos. Pues esta prophecía vemos cumplida en tiempo del gloriosissimo Emperador Constantino: el qual confesó à Christo por verdadero Dios, y lo adoró, y le edificó muchos templos, y adornó y enriqueció sus altares, y honró con summa veneracion sus sacerdotes, y no traía otra señal en sus vanderas sino la de la Cruz, y con esta venció tres Emperadores tyranos, que fueron; Maxencio, Licinio, y Maximino, y quedó solo Señor del mundo: y en todas las batallas que dió, siempre fue vencedor con esta gloriosa señal. La qual vió él y su

exercito en el cielo sobre la tarde con estas letras escriptas: *Con esta vencerás*: como él mismo lo juró delante de muchos testigos. Y despues deste todos los Emperadores Romanos adoraron à este Señor, excepto Juliano Apostata. Concluyendo pues agora, digo, que si estaba prophetizado de Christo que avia de subjectar à su fé el Imperio Romano, y esto vemos cumplido dende el imperio de Constantino, que ha mas de mil y docientos años; sigue que es ya venido el que desta manera avia de triumphar de la ciudad que triumphó del mundo, y subjectar à sí la que subjectó al mundo. Esta es una demonstracion que de tal manera convence todos los entendimientos, que no les dexa lugar para respirar: pues está claro que la prophecía es verdadera, y el cumplimiento della es notorio.

Mas quiero poner un exemplo para mas claridad desta prophecía. Pongamos caso que uviesse una prophecía la qual dixesse que quando el Messías viniesse avia de caer fuego del cielo, y quemar todos los templos de idolos, y quemar todos los templos de idolos que uviesse en Roma, Alexandria, y Antiochía. Si estando esto assi prophetizado, viessemos caído este fuego, y hecho este estrago en estos lugares, avria alguno que osásse decir no ser venido el Messías? Claro está que no, aunque fuesse hombre de piedra. Pues diciendo los Prophetas que otras tres obras mucho mayores que esta se avian de ver en el mundo quando el Messías viniesse: conviene à saber, que por su doctrina se avia de desterrar dél el culto de los idolos, y que por ella los hombres en lugar de sus falsos dioses avian de adorar al Dios de Abraham, y que el imperio Romano enseñoreador del mundo, se avia de subjectar à él: viendo estas tres tan grandes cosas acabadas, como se puede dubdar que sea ya venido el que estas tres tan grandes obras avia de hacer? Qué hombre que tenga una centella de juicio puede dubdar desto? Esto solo basta para que se vea quán

sin

(a) Psalm. 45. (b) Esai. 65. (c) Osee 2. (d) Esai. 49. (e) Daniel 2.



sin excusa quedarán ante Dios los que con ser esto así, todavía permanecen en las tinieblas de la incredulidad.

## §. IV.

*Quarta señal: de la conversion de Egipto.*

**O**Tra señal ay despues de la passada para conocer la venida de Christo; que es la conversion de la tierra de Egipto à nuestra religion: la qual prophetiza Esaiás en el capitulo 19. por tan claras palabras, que assi los Doctores Catholicos como los Hebreos; nuestros contrarios, entienden que esta conversion ha de ser en la venida de Christo: mas ellos la esperan quando él venga; pero nosotros confesamos ser ya cumplida. Porque nos consta por todas las historias Ecclesiásticas, y de muchos Doctores sanctos, quanto floreció la fé y religion Christiana en la tierra de Egipto, y quan grande fue el numero de Monges, y de Padres sanctissimos que allí uvo: quáles fueron los Antonios, Hilariones, Paulos, Arsenios, y otros innumerables. Donde uvo una ciudad grande llamada Oxyrinco, vecina de Thebas, en la qual junto con sus arrabales avia diez mil Monges, y veinte mil Virgines, como en otra parte escribimos, y como se escribe en el principio del libro Vitas Patrum (a). Donde leemos que era tan grande la fé destes Sanctos varones, que eran tan faciles en hacer à cada paso milagros, como se hacian en tiempo de los Apostoles: hasta mandar uno de aquellos al sol que se detuviesse un poco en el cielo, y aun por menos causa que lo mandó Josué, y hacerse así. Pues las palabras del Propheta son estas (b): En aquel día estará el altar del Señor en la tierra de Egipto: y llamarán los Egypcios al Señor viendose atribulados, y embiarles

ha libertador y defensor que los ampare. Y en este tiempo será el Señor conocido de los Egypcios, y ellos lo conocerán y honrarán con los sacrificios y dones que le ofrecerán: y harán sus votos y promessas al Señor, y cumplirlas han.

Estas son las palabras del Propheta; en las quales tan claramente prophetiza la conversion de la tierra de Egipto: que fué la tierra mas supersticiosa, y monstruosa en los peccados de la idolatría de quantas uvo en el mundo: por que no solamente adoraban los animales brutos (como consta de la Sancta Escritura) (c) sino tambien (lo que parece cosa increíble) adoraban ajos y cebollas; como gravissimos autores cuentan: Por donde elegantemente dixo un Poeta: *Felices populi, queis talia in hortis numina nascuntur.* Y dado caso que todos los Prophetas traten clarissimamente de la conversion de los Gentiles à la fé (entre los quales se comprehende la tierra de Egipto) pero quiso el Spiritu Sancto que especialmente se hiciesse mencion de ella para mayor gloria de la redempcion de Christo, y de su gracia: la qual fue poderosa para que una de las mas monstruosas tierras del mundo en el peccado de la idolatría, viniésse à ser la mas religiosa, y mas poblada de sanctos que uvo en el mundo. Finalmente, fue aqui tan grande el numero de los Monges, que los mandaba el Emperador Valente Arriano ir à la guerra; mas él pagó luego la pena desta maldad.

Llamo pues agora por todos los ingenios del mundo para que vean el engaño de los que no han recebido à Christo. Porque si Dios dice tan claramente por su Propheta que en la venida de Christo se ha de convertir la tierra de Egipto: y sabemos clara y evidentemente por innumerables testimonios de historias (d) y de sanctos, quanto floreció allí la religion Christiana, y el conocimiento de Christo, qué dubda ay,

(a) In Vit. PP. 1. part. §. de Oxyrinco. (b) Esai. 19. (c) Exod. 8. (d) Philo Judæus, de Vita contemplativa in princip.

sino ser ya él venido? Juntense todos los entendimientos del mundo para vér qué se puede responder à esta razon. Con la qual no solamente se confunde la incredulidad de los que no reciben à Christo; mas tambien se confirma la fé y verdad de los que lo recibieron: pues veen el cumplimiento de una cosa tan grande, y tantos años antes prophetizada, y que solo Dios era poderoso para hacer: que es, para mover, y mudar, y sanctificar los corazones de tantos hombres.

Mas por este argumento se verá claro quanto puede la malicia y el desamparo de Dios por los peccados: pues la ciega gente viene à creer las locuras, y fabulas, y torpezas horribles del Talmud: y dexa de creer una verdad mas clara que la luz del medio dia. Y el castigo desta ceguedad prophetizó Moysen por estas palabras (a): Castigarte ha Dios con ceguedad y locura del entendimiento, de tal manera que en medio del dia andes como ciego palpando las paredes, y assi no sepas enderezar tus caminos, y ordenar tu vida.

*Quinta señal: de la sanctificación de los hombres.*

**O**Tra hazaña reservada para la venida deste Señor era, que de los Gentiles (b) (que eran como leones, y lobos, y serpientes, y bestias fieras) se avian de levantar muchos que imitassen en su manera de vida la pureza de los Angeles. El cumplimiento de lo qual vimos no solo en millares de Monges que hacian vida sanctissima en los desiertos y fuera dellos, y en muchos choros y monasterios de Virgines purissimas que en todas partes florescian; sino muchas en millares de cuentos de martyres que en todas las ciudades del mundo fueron con crudelissimas invenciones de tormentos martyrizados: los quales si no

estuvieran fundados sobre la firme piedra de la virtud y de la verdad, cómo no cayeran y desmayaran quando estas grandes avenidas y torvellinos de tormentos venian sobre ellos? Mas qual sea la causa de no estar agora tan estendida por todas partes, ni florecer tanto la sanctidad como en aquella edad de oro (que es en la primitiva Iglesia, quando estaba reciente la sangre de Christo, y la doctrina y milagros de los Apostoles y varones Apostolicos) adelante lo tratamos. Esto pues nos consta averse cumplido en esta gloriosa edad que decimos, como lo testifican todas las historias Ecclesiásticas, escritas por gravissimos y sanctissimos varones. Y hasta las mismas escrituras de los Gentiles tratan de la innocencia de los Christianos de aquel tiempo, y de su maravillosa constancia en la confession de la fé, y de la infinita muchedumbre de martyres que por ella padescian: como parece por la carta que sobre esta materia escribió Plinio el menor al Emperador Trajano, y por otras escrituras de Gentiles. Pues siendo esto así, notoria cosa es ser ya venido el que esta tan gloriosa mudanza avia de causar en los corazones de los Gentiles; los quales estaban atorados y sumidos en el profundo de todos los vicios que el peccado de la idolatría trae consigo.

*Sexta señal: del lugar de donde avian de salir los Predicadores del Evangelio.*

**C**ON esta obra se junta aquella señalada circunstancia del lugar de donde avian de salir los ministros por quien Dios avia de desterrar la idolatría del mundo, y plantar esta nueva fé y religion: que es de la ciudad de Hierusalém. Lo qual manifestamente prophetiza Esaiás por estas palabras (c):

(a) Deut. 28. (b) Esai. 10. 34. 41. 55. 65. (c) Esai. 2.



En los postreros dias estará aparejado el monte de la casa del Señor en la cumbre de los montes, y será levantado sobre los collados, y correrán à él muchas gentes diciendo: Venid, y subamos al monte del Señor, y à la casa del Dios de Jacob, y enseñarnos ha sus caminos, y andarémos por las sendas de sus mandamientos: porque de Sión saldrá la ley, y la palabra de Dios de Hierusalém: y él juzgará las Gentes, y arguirá à muchos pueblos. Esta misma prophecía escribe tambien el Propheta Michéas en el cap. 4. por las mismas palabras que Esaías, testificando que de la ciudad de Hierusalém avian de salir los que avian de reducir los hombres que adoraban los idolos, al conocimiento del verdadero Dios, y obediencia de sus sanctos mandamientos. Lo mismo prophetizó David en el Psalm. 109. por estas palabras: Dixó el Señor à mi Señor: Assientate à mi mano derecha, hasta que ponga todos tus enemigos debajo de tus pies: Y la vara de tu virtud (que es el sceptro de tu Reynado) embiará el Señor dende Sión, para que alcances señorío en medio de tus enemigos.

Esta circunstancia del lugar de Hierusalém, de donde avian de salir los que avian de desterrar del mundo la idolatría, y traer los hombres al conocimiento del verdadero Dios, aclara y confirma el negocio de la verdad con tanta firmeza, que ningún lugar dexa para dubdar. Porque aviendo infinitas ciudades en el mundo, señalar como con el dedo esta sola, y decir que de aqui avian de salir los ministros desta obra tan grande, y ver esto cumplido, qué lugar dexa para dubdar? Porque quatro verdades pondré aqui, que hombre que dá fé à las Escrituras no puede negar. La primera es, que la idolatría avia de ser desterrada del mundo, conforme à las prophecías alegadas, y señaladamente la de Zacharias (a), donde dice Dios que él destrui-

rà los idolos de la tierra, y que no avrá mas memoria dellos. La segunda verdad es, que esta tan gran hazaña se guardaba para el Messías, quando él viesse: como claramente queda probado arriba en la segunda señal de la venida de Christo por todas las prophecías que alli alegamos. La tercera verdad es esta que aqui alegamos: que es del lugar de donde avian de salir los ministros que avian de acabar esta tan grande obra, como era desterrar del mundo los falsos dioses, y traer los hombres al conocimiento del verdadero Dios. Estas tres verdades susodichas son tan ciertas y verdaderas, como lo es el mismo Dios, pues todas están tan claramente expressadas en la sacra Escritura. Mas la quarta verdad, que es aver salido los discipulos de Christo desta ciudad de Hierusalém, y tomado à cargo esta empresa tan gloriosa, y aver muerto todos ellos en esta demanda, y padescido innumerables martyres sobre ella, esto nos consta por todas las historias sagradas y phanas, Griegas y Latinas, y por todos los libros que refieren las batallas de los martyres, que llaman Martyrologios, y por el comun consentimiento de todo el mundo, y por los muchos libros de Gentiles que escribiendo las vidas de los Emperadores, trataron tambien de las persecuciones de los Christianos.

Pues de lo dicho hago una demonstracion tan fuerte, que aunque se junten todos los entendimientos de los hombres y de los demonios, no la puedan contradecir. Porque si es verdad que Dios avia de desterrar la idolatría del mundo, y que esta hazaña tan señalada se guardaba para el Messías, y que de Hierusalém avian de salir los que Dios avia de tomar para ministros desta obra; y consta que los discipulos de Christo salidos desta ciudad fueron los autores y ministros della; qué entendimiento podrá negar que Christo sea el verdadero Messías? Con qué mas cla-

(a) Zachar. 13.

claras señales, con qué mas fuerte argumento pudiera Dios dar à conocer el verdadero Messías, que con este? Qué puede responder à esto la infidelidad humana, por muy ciega y obstinada que esté? Porque este argumento se funda en quatro verdades; las tres de la Sacra Escritura, y la quarta notoria à todo el mundo. Por lo qual vemos quàn justo es nuestro Señor Dios, y quàn justamente condenará todos los incredulos; pues con tan evidentes señales no se quisieron convencer. Pues si sola esta prophecía basta para concluir este negocio, qué será si con ella juntáremos todas las demás que despues desta se siguen, como luego veremos? Porque si à sola esta no se puede responder, qué será corroborando esta con todas las demás?

## §. VII.

Septima señal: de la venida del Salvador estando en pie el segundo templo.

Estas añado otras señales que el Spiritu Sancto, amator de la salud de los hombres, nos dexó para conocer la venida deste Señor, cuyo conocimiento es (como está dicho) el fundamento de nuestra salud. Para lo qual es de saber que despues de la captividad de Babilonia fue reedificado el templo en Hierusalém: el qual era tan desigual del que Salomón avia edificado, que los viejos que avian visto la riqueza del primer templo, lloraban de ver la desigualdad del uno al otro (a). Pues en este tiempo mandó Dios decir à los Principes del pueblo por el Propheta Aggeo (b), que se esforzassen y supiesen que sería mayor la gloria deste templo segundo, que la del primero: no por mas rico que él, sino porque de ahí à poco vendría el deseado de todas las gentes, y entraría en él, y con la

Tom. V.

Kkk

§. VIII.

presencia y entrada suya, sería mayor la gloria deste segundo templo que la del primero. Esta es promesa de Dios por boca de su Propheta. De donde se sigue que estando en pie aquel templo, avia de venir el deseado de todas las gentes à él: que es Christo nuestro Señor. Vémos pues que este templo ha mas de mil y quinientos años que está destruído, abrasado, y puesto por tierra; luego siguese que este Señor haya venido: pues la palabra y promesa de Dios no puede faltar: porque antes faltará el cielo y la tierra que faltar ella. Quiero poner un exemplo para que se entienda mejor la fuerza desta prophecía. Pongamos caso que un Propheta prophetizasse que antes que cayessen por tierra los muros de Roma, avia de venir el Messías: si estos muros estuviessen caídos, todos entenderian que este Señor era ya venido, y no dudaría desto quien no dudasse de la prophecía. Pues si este Propheta dice aqui que aunque este templo era como nada comparado con el otro; pero que sería mas glorioso que él, por la entrada y presencia del Salvador, que tantas veces lo honró con su presencia, y con la doctrina que en él predicó; siguese necesariamente que estando salvo y entero aquel templo, avia de venir à él. Y pues nos consta ser este templo ya derribado, tambien nos consta ser el Salvador ya venido. Qué entendimiento avrá que no quede convencido con esta prophecía tan clara? Por donde no acabo de maravillarme de quàn gran poder tenga el demonio; pues que puede echar tinieblas en esta luz tan clara, y cegar los corazones de los que tiene ya encantados y subjectos à sí. Mas dexo de maravillarme, considerando quántos corazones de Pharaón ay en el mundo (c): el qual, ni con vér los mares abiertos, ni los primogenitos muertos, &c. se quiso rendir à un Dios tan poderoso.

(a) 1. Esd. 3. (b) Aggei 2. (c) Exod. 12. 14.



## §. VIII.

*Oitava señal: que es estar ya acabado el sceptro del Tribu de Judá.*

**A**ñado à esta la profecía del Patriarcha Jacob (a). El qual dando la bendición à Judas su hijo, le profetizó que nunca faltaria de su linaje quien rigiesse à su pueblo, hasta que viniessse el que avia de ser embiado: el qual sería esperanza de las gentes. Y en lugar destas palabras *el que ha de ser embiado*, la traslacion del Targum (que es de grande autoridad entre los Hebreos) puso mas claro: *Hasta que venga el Messias*. Lo qual se cumplió assi, comenzando del reyno de David hasta los Machabeos: los quales aunque eran de linaje de los Sacerdotes, por el tribu sacerdotal y real estaban emparentados, como parece por la historia de los Reyes (b), donde se escribe que Iosabab, hija del Rey Ioram, estaba casada con el Pontifice Ioyada. Por donde los que descendian del linaje deste Sacerdote, eran ya de linaje de David. Y por esto Sant Lucas llama à sancta Isabél (que era del linaje de Aarón summo Sacerdote) parienta de nuestra Señora, que era del linaje de David. Pues tornando al proposito, este sceptro y señorío se acabó en tiempo de Herodes, quando el Salvador nació. Porque este Herodes (que era de linaje de los Idumeos) con favor y ayuda de los Romanos, venció à Antigono Rey de Judéa, y se apoderó del Reyno, y dende él en adelante cessó la linea del linaje de David: y por esta causa mató Herodes todos los descendientes del linaje de David, y hizo quemar todos los libros que trataban de estos linajes, y hasta los mismos Doctores de la Ley (que enseñaban conforme à ella que no podia ser Rey ningún estrangero) mandó matar, para mas assegurar su reyno. Pues viendo nosotros que ha mas de mil y

quienos años que este sceptro del linaje de Judá se acabó; qué podemos inferir, sino que otros tantos años ha que este Señor que avia de ser esperanza de las gentes es ya venido? Quién puede negar esto; sino quien negare la verdad de las Sanctas Escrituras y promesas de Dios? De modo que assi como de la profecía sobredicha de Aggeo sacamos que antes que aquel templo fuesse destruido, avia de venir el Messias; assi desta del Patriarcha Jacob sacamos que antes que el sceptro de Judá se acabasse, avia de venir el mismo Señor. Vemos pues cumplido lo uno y lo otro: porque el templo está ya caído, y el sceptro de Judá acabó en el mismo tiempo que el Salvador nació (quando reynaba Herodes) luego ambas cosas están testificando que el Messias es ya venido. No sé qué pueda el ingenio humano responder à estas dos tan claras prophecias.

## §. IX.

*Nona señal: del reyno eterno de David.*

**N**inguna de las cosas que hasta aqui se han dicho ay que por sí sola no baste para concluir la venida del Salvador. Mas como el Spiritu Sancto, que es el autor de la Escritura, pretendia tanto darnos lumbr para conoser este Señor, y dexar sin escusa à los que no le recibiesen, añade unas señales sobre otras; para que no pudiessemos perder de vista lo que tanto nos importaba. Y por esto à las señales passadas añade la perpetuidad del reyno de David: la qual por ninguna vía se puede salvar, sino confesando el reyno de Christo nuestro Salvador, hijo de David, que oy día reyna y reynará para siempre en el pueblo Christiano. Para lo qual es de saber que deseando David con gran devoción edificar una solemne casa y templo pa-

(a) Genes. 49. (b) 2. Par. 2. 2.

ra honra de aquel Señor que de pobre pastorcico lo avia hecho Rey tan poderoso, embióle Dios à decir por el Propheta Nathan (a) que en pago de aquel buen deseo y proposito que avia tenido de fabricarle casa en que morasse, le prometia de edificarle una casa eterna, y un reyno perpetuo: del qual no apartaria su misericordia, como la avia apartado de la casa de Saúl. Sobre esta promessa escribe David un Psalmo Divino (b): en el qual despues de aver tratado de la grandeza de Dios (el qual puede prometer cosas que ningun tiempo ni poder humano baste para impedir las) comienza à relatar esta promessa en diez y ocho versos deste Psalmo, que todos tratan della. Y porque ella era tan grande que parecia sobrepujar la común fé de los hombres, confirmala el mismo Dios con un solemne juramento que hace por sí mismo; porque no tenia otro mayor por quien jurasse. Y porque no pensassemos que por la eternidad deste reyno se entendia algun grande espacio de tiempo (como se hace en otros lugares de la Escritura) dice que la duracion deste reyno será tan perpetua como es la del sol, y de la luna, y los dias del cielo. Y porque no imaginassemos que esta promessa se entendia con condicion que los hijos de David guardassen los mandamientos divinos, y no de otra manera (como se entiende en otras promessas de Dios) ocurrió tambien à esto; diciendo que si los hijos de David quebrantassen sus leyes y mandamientos, él los visitaria y castigaria por este quebrantamiento: mas que la promessa hecha à David estaria siempre firme; porque assi lo avia jurado: y que no avia de mentir, ni ser vanas y falsas las palabras que salian de su boca. Todo esto refiere David en este Psalmo. Y esta misma promessa bolvió Dios à ratificar por el Propheta Hieremías con la misma firmeza, y con la misma comparacion (c),

Tom. V.

(a) 2. Reg. 7. (b) Psalm. 88. (c) Hierem. 33. (d) Joseph. Antiq. Judic. lib. 15. cap. 1. (e) Matt. 2.

diciendo que assi como es imposible faltar del mundo los dias y las noches, assi lo sería faltar Rey del linaje de David en su pueblo.

Estas son las prophecias de la perpetuidad deste reyno de los hijos de David, repetidas con palabras tan claras, que ni Tullio, ni Demósthens con toda su eloquencia pudieran explicar la perpetuidad deste reyno con otras mas claras. Aqui los Christianos (à quien hizo Dios merced de comunicar la lumbr de su fé) salvamos facilmente la verdad desta promessa, confesando que en muriendo el postrer Rey de Judéa por nombre Antigono (d), del linaje de los Judios, y comenzando à reynar Herodes, del linaje de los Idumeos, nació el Rey Messias, Christo nuestro Salvador, del linaje de David, por cuyo nacimiento Herodes mató los innocentes (e), pretendiendo matar entre ellos al nuevo Rey para assegurar su reyno: y entre ellos, por tener en parte compañía con los tristes padres, cuyos hijos mataba, mató tambien su proprio hijo. Lo qual no solo refieren nuestros Evangelistas, mas tambien autores Gentiles, alegando aquel dicho del Emperador Augusto: el qual oída la muerte deste hijo, dixo que en casa de Herodes era mejor ser puercos que hijo. Assi que los Christianos sin rodeos de palabras salvamos la verdad desta promessa, confesando el reyno de Christo hijo de David: el qual reyna oy; y reynará hasta la fin del mundo en el reyno del verdadero Israel: que es el pueblo Christiano, heredero de la fé deste Sancto Patriarcha.

Mas qué hacen aqui los maestros de los Hebréos apretados con esta profecía tan clara? Qué han de hacer los que son ciegos y guias de otros ciegos; sino buscar invenciones con que perseveren en su ceguedad, por no perder la autoridad y provecho que tienen entre los miserables discipulos

Kkk 2

que



que traen engañados? Mas no pudiendo contradecir à la verdad de la Escritura, tomaron por remedio acogerse à la mentira, diciendo que todavía ay en su pueblo Reyes y gobernadores del linaje de David. Y preguntandoles adonde están; por no ser tomados en mentira; dicen que están adelante de los montes Caspios, donde nadie aportó, ni los vió, ni se puede dar razon dello. Pues qué avian de hacer los miserables viendo tan concluidos, sino acogerse adonde se acogen los que tienen mal pleyto: que es à la falsedad y mentira? Qué cosa mas desvergonzada, ò por mejor decir mas lastimera, que vér como à sabiendas quieren cegar à sí y à sus discipulos? Assi lo hicieron los que de los milagros del Salvador tomaron motivo para tratarle la muerte; pareciendoles que si Christo viniese à reynar, que ellos perderian la dignidad y los officios que en aquella republica tenian. Y con este mismo consejo traen estos engañado al pueblo miserable por no perder ellos la dignidad y preeminencia que entré ellos tienen.

**Decima señal: de las hebdomadas de Daniel.** *cap. 8. v. 14.* *cap. 9. v. 24.* *cap. 12. v. 7.* *cap. 12. v. 11.* *cap. 12. v. 12.* *cap. 12. v. 13.* *cap. 12. v. 14.* *cap. 12. v. 15.* *cap. 12. v. 16.* *cap. 12. v. 17.* *cap. 12. v. 18.* *cap. 12. v. 19.* *cap. 12. v. 20.* *cap. 12. v. 21.* *cap. 12. v. 22.* *cap. 12. v. 23.* *cap. 12. v. 24.* *cap. 12. v. 25.* *cap. 12. v. 26.* *cap. 12. v. 27.* *cap. 12. v. 28.* *cap. 12. v. 29.* *cap. 12. v. 30.* *cap. 12. v. 31.* *cap. 12. v. 32.* *cap. 12. v. 33.* *cap. 12. v. 34.* *cap. 12. v. 35.* *cap. 12. v. 36.* *cap. 12. v. 37.* *cap. 12. v. 38.* *cap. 12. v. 39.* *cap. 12. v. 40.* *cap. 12. v. 41.* *cap. 12. v. 42.* *cap. 12. v. 43.* *cap. 12. v. 44.* *cap. 12. v. 45.* *cap. 12. v. 46.* *cap. 12. v. 47.* *cap. 12. v. 48.* *cap. 12. v. 49.* *cap. 12. v. 50.* *cap. 12. v. 51.* *cap. 12. v. 52.* *cap. 12. v. 53.* *cap. 12. v. 54.* *cap. 12. v. 55.* *cap. 12. v. 56.* *cap. 12. v. 57.* *cap. 12. v. 58.* *cap. 12. v. 59.* *cap. 12. v. 60.* *cap. 12. v. 61.* *cap. 12. v. 62.* *cap. 12. v. 63.* *cap. 12. v. 64.* *cap. 12. v. 65.* *cap. 12. v. 66.* *cap. 12. v. 67.* *cap. 12. v. 68.* *cap. 12. v. 69.* *cap. 12. v. 70.* *cap. 12. v. 71.* *cap. 12. v. 72.* *cap. 12. v. 73.* *cap. 12. v. 74.* *cap. 12. v. 75.* *cap. 12. v. 76.* *cap. 12. v. 77.* *cap. 12. v. 78.* *cap. 12. v. 79.* *cap. 12. v. 80.* *cap. 12. v. 81.* *cap. 12. v. 82.* *cap. 12. v. 83.* *cap. 12. v. 84.* *cap. 12. v. 85.* *cap. 12. v. 86.* *cap. 12. v. 87.* *cap. 12. v. 88.* *cap. 12. v. 89.* *cap. 12. v. 90.* *cap. 12. v. 91.* *cap. 12. v. 92.* *cap. 12. v. 93.* *cap. 12. v. 94.* *cap. 12. v. 95.* *cap. 12. v. 96.* *cap. 12. v. 97.* *cap. 12. v. 98.* *cap. 12. v. 99.* *cap. 12. v. 100.*

**MAS** no se contentó aquel divino espíritu amador de nuestra salud con darnos todas estas señales; sino quiso también declararnos muy distintamente el tiempo de la venida deste Señor. Y aunque bastaban para esto las dos prophécias arriba alegadas: la una del Propheta Aggeo, que prophetiza la venida de Christo estando en pie aquel segundo templo; y la otra del Patriarcha Jacob, que la prophetiza antes que se acabasse el sceptro del linaje de Judas: mas no contento con estas dos tan claras prophécias, descendió à contarnos el numero de los

años despues de los quales Christo avia de venir y padecer. Lo qual hace en aquella tan celebrada y tan clara prophécia de Daniel: que es la que mayor luz dá à este mysterio. Dice pues este Propheta (a) que despues que entendió ser cumplidos los setenta años del captiverio de Babilonia, que Hieremias avia prophetizado (b), hizo una muy larga y devota oracion à Dios por la libertad de su pueblo. Y por ella le fue embiado el Angel Sant Gabriel; el qual le dixo que estaban señaladas setenta hebdomadas (ò semanas,) para dar fin al peccado, y quitar la maldad, y traer al mundo la justicia eterna, y cumplirse las visiones y prophécias, y ser unguido el Sancto de los Sanctos, que es Christo, assi llamado por la excellencia de su sanctidad. Y añadé luego que despues deste plazo sería muerto Christo, y que no sería su pueblo el que lo avia de negar; y que la ciudad y el santuario sería destruido por el exercito y capitan que contra él avia de venir; y que esta destruicion avia de durar hasta la fin.

Estas hebdomadas (ò semanas) que aqui el Propheta señala, claro está que no son de días; porque segun esto serian todas ellas poco mas que un año. Por donde se entienden o semanas de años: como se toman en el cap. 123. y 25. del Levitico: ni ay en la Escritura otra manera de hebdomadas, sino estas dos. Y siendo semanas de años, hacen numero de quatrocientos y noventa años. Mas los maestros de los Hebréos viendose concluidos con esta prophécia (por la qual se prueba claramente ser el Mesias ya venido) fingien otra manera de semanas, y otra cuenta de años. Mas la verdad está tan clara, que por ninguna via se puede escurtescer. Porque si el Propheta no prophetizára aqui mas que la muerte sola de Christo; tomáran ellos ocasion de esparcir sus nublados en el dia claro de

la verdad, fingiendo las fabulas que suelen. Mas el Propheta juntamente con el peccado de la muerte de Christo; prophetiza el castigo deste peccado; que fue la destruicion de Hierusalén y del templo; y para ambas cosas señala el tiempo de las setenta semanas. Y constanos evidentemente que este castigo vino poco despues destas setenta semanas; que hacen los quatrocientos y noventa años sudichos. Porque entonces vino el exercito de los Romanos, y assoló y destruyó la ciudad y templo. Luego siguese que estas setenta semanas comprehenden el numero de años en que este castigo vino. De modo que el tiempo del castigo nos declara el tiempo que el Propheta significó por estas semanas. Y assi consta que en esse mismo tiempo padeció Christo; pues para ambas cosas señala el Propheta el mismo tiempo. Y como nos consta de lo uno, también consta de lo otro. Mayormente que no avia de venir primero el castigo que el peccado. El peccado fue primero; que es la muerte de Christo; que tan claramente el Propheta denunció, llamandole el Sancto de los sanctos; y el castigo fue quatro años despues; porque este espacio se dió à la edificacion de la nueva Iglesia de los fieles que se avia de fundar en Hierusalén. Los quales antes del castigo fueron por parte de Dios avisados que se fuessen à otro lugar à morar; porque no los comprehendiessen aquel terrible azote que Dios quería embiar à la ciudad por el peccado en ella cometido. Y para que mas claramente se vea el engaño destes malos interpretes, es de saber que los otros Prophetas principalmente trañan de las obras de Christo; y de las señales de su vida y muerte; para que por ellas lo conociésemos: mas Daniel no contento con esto, trató muy particularmente del tiempo de su venida: para que esto con lo de-

mas nos diéssè mayor luz para el conocimiento desta tan importante verdad. Y por esto reparte estas semanas en muchos pedazos, para declarar en qué tiempo se avian de hacer otras cosas que juntamente con esta prophetiza: como era la reedificacion de la ciudad de Hierusalén, y de los muros della. Digo pues agora que si por estas hebdomadas no se entienden semanas de años, sino otro tiempo; como esto no tenga fundamento solido en la Escritura, sino ser invencion ò imaginacion de los hombres; queda la prophécia frustrada, y el intento del Spiritu Sancto, y de nada nos sirve la prophécia; pues por ella no podemos saber cosa cierta en materia donde tanta certidumbre se requiere: pues della pende toda nuestra salvacion. Pues qué cosa mas fuera de proposito; y mas indigna del Propheta; que aver tratado tan en particular deste tiempo; y repartiendolo en tantos pedazos para declarar lo que en cada tiempo se avia de hacer; y señalando el principio de donde estas semanas se avian de comenzar; y el fin donde se avian de acabar; y despues desto hecho no declarar qué numero de años comprehendian estas semanas; para que assi nos dexasse à oscuras, y sin ninguna luz y conocimiento de lo que quería enseñar: pues no nos declaraba qué numero de años comprehendia esta prophécia; sino que anduviésemos adivinando y fingiendo unos un tiempo, y otros otro? Qué cosa mas fuera de toda razon; y mas llena de tinieblas y confusion? Pues en estos y otros semejantes barrancos han de caer los que andan huyendo de la luz: que es à los ojos lagñosos y enfermos muy penosa. Y assi dice dellos el Propheta (c) que cayeron de ojos, y tropezaron en medio del dia como ciegos. Porque este es el azote mas recio con que Dios los amenaza en el sexto capitulo de Esaías. Este castigo vemos executado à la letra



en los que en medio de la luz tan clara desta profecía, y de todas las demás que aquí avemos referido, todavía permanecen en las tinieblas de su infidelidad.

## §. XL

Undecima señal: que fue el castigo de la muerte del Salvador.

**A** Todas estas señales añado la postrera: la qual de tal manera es señal, que tambien fue castigo y azote embiado por el peccado de la muerte del Salvador: que fue la destruición de Hierusalém, prophetizada tan claramente por Daniel. Y cierto es cosa que me pone admiracion la dignidad del espíritu prophético, que tantos años antes que las cosas sucedan, las denuncia con tanta certidumbre, como lo vemos en esta profecía. Porque qué cosa mas admirable que ver un hombre de carne y de sangre como qualquier de nosotros, decir: De aquí à quatrocientos y noventa años será destruida y assolada una de las mas principales ciudades del mundo, que era Hierusalém, y assimismo el mas famoso y venerado templo del mundo que en ella avia: y esto de tal manera que jamás ni el templo ni la ciudad será reedificada? Pues quién aquí no glorifica la grandeza de Dios, que tal lumbre y tal conoscimiento puede dar à un hombrecillo como cada qual de nosotros? Esto pues vemos ya cumplido por los Emperadores Tito y Vespasiano, que destruyeron à Hierusalém: y agora de presente lo vemos; pues ni aquella ciudad, ni aquel templo, ni aquella republica ha sido mas restituida: y assi dura esta destruición (como dice Daniel) hasta el fin. Y pues esto vemos ya tan à la clara cumplido, siguese que el Salvador no solo es ya venido, sino tambien padescido. La historia deste tan grande castigo repartimos en nuestra Introduccion del Symbolo en tres partes. En la primera se trata

de las calamidades que padesció el pueblo dende el tiempo de Pilato hasta el cerco de Hierusalém: mayormente en la conquista de la provincia de Galilea, y de otras muchas ciudades comarcanas: donde fue tan grande el numero de los muertos y captivos, demás de ser todas estas ciudades robadas y saqueadas, y muchas dellas assoladas, y puestas por tierra. En la segunda parte referimos los inmensos trabajos y calamidades que sucedieron en el cerco de Hierusalém: donde fueron tantas las desventuras, y tan grande el numero de los muertos, que ni dende que Dios crió el mundo hasta el tiempo del diluvio, ni despues del diluvio hasta nuestros tiempos ha avido matanza de hombres, no digo yo que iguale con esta, mas ni que llegasse à la mitad della. Porque segun refiere Josepho (a), fueron muertos de hambre y à hierro un cuento y cien mil hombres. Pues si tratamos de los que fueron captivos, quando se halló tanto numero de captivos, y tan cruelmente tratados; pues los llevaban para echar à las fieras que los despedazassen, y para que peleando unos con otros en las fiestas de los Romanos se matassen? Quando dende que el mundo es mundo se usó de los miserables captivos para semejantes passatiempos? Quando se vió tal hambre como la que en este cerco se passó, quando los hombres comían los cintos, y las riendas de los cavallos, y los cueros de los zapatos, y las pajas y boñigas de los bueyes? Quando jamás se vió tal crueldad, como era abrir los vientres de los hombres que se acogian al campo de los Romanos: à los quales abrian por los vientres para buscar el oro que los miserables escondian en sus entrañas para mantenerse con él? Quando los Romanos siendo vencedores assolaban las ciudades y provincias que pretendian hacer tributarias y de cuyas rentas se querian aprovechar? Porque quedando ellas assoladas y sin moradores, qué pro-

(a) De bello Judaico, lib. 7. cap. 17.

provecho les podia venir? Y por esso Pompeyo, que poco antes conquistó la provincia de Judea, contento con la victoria, y con la subjection della, dexó la poblada y entera como estaba antes. Resta pues de lo dicho, que ninguna de quantas calamidades han sucedido en el mundo, ni muchas dellas juntas, vienen à cuenta con esta. Pues siendo este el mas terrible y espantoso castigo de quantos ha avido despues que Dios crió el mundo, quién dubdarà aver sido por el mayor de los peccados del mundo, que fue la muerte del Salvador: mayormente aviendolo él mismo quarenta años antes (no sin muchas lagrimas) prophetizado, como arriba declaramos? En la tercera parte deste castigo pusimos las calamidades que despues de la conquista de Hierusalém se siguieron, y el destierro general que oy dia padescen: la parte desta gente que persevera en su error. Donde hallaremos tambien clarissimos argumentos de su engaño: pues no podrán satisfacer à las preguntas y consideraciones que en esta materia les haremos: sino, diganme, cómo Dios que en los tiempos antiguos tantos favores les hacia, agora los ha desamparado? Cómo entonces les acudia cada vez que se convertian à él, y los libraba: y agora lo llaman continuamente, y no les acude? Si (como dice el Propheta) (a) está Dios cerca de los que lo llaman, si lo llaman de verdad, y que hará siempre la voluntad de los que le temen: cómo ni les hace la voluntad, ni oye sus clamores y oraciones? Si el mismo Propheta dice (b) que hace Dios justicia à los que padescen agravios e injurias; cómo aquí no la hace de tantos agravios como esta gente padescen? Si (como dixo aquella Santa Judith) (c) Dios tiene prometida su misericordia à la casa de Israel; cómo aquí se ha olvidado tanto tiempo desta misericordia? Si tiene dada su palabra que si viendose angustiados y perseguidos de los hombres

por sus peccados, se bolvieren à él, que los librará (d); cómo aviendose ya convertido à él, no los libra? Qué es de aquellos tan grandes favores y providencias de que usa Dios con todos sus fieles siervos? Qué es de aquella misericordia y favor que les promete en el tiempo de la tribulacion? Cómo no acude à los que veen padescer tantas menguas, y affrentas, y destierros, por guardar su ley y serle fieles? Qué olvido es este? Qué desamparo este? Cómo duerme aquel Señor, de quien se dice (e) que no dormitarà ni dormirà el que es guarda de Israel? Cómo ha este Señor cerrado los ojos para no ver tantas calamidades, y tapado los oidos para no oír tantos clamores, y apretado las entrañas para no apiadarse de tantas afflictiones? Y es cosa de grande admiracion, que con ser tantas y tan varias las naciones del mundo, y tan diferentes en las leyes, y en la religion, en las ceremonias y en los animos, y discordias que tienen entre sí, con todo esso todas ellas concuerdan en esto, que es desestimar y maltratar esta pobre gente. De modo que aviendo sido en un tiempo (quando en ellos florescia la religion: como fue en tiempo de David, Salomon, Josaphat, y otros sanctos Reyes) la mas esclarecida gente del mundo, agora es la mas abatida entre Moros, y Turcos, y Gentiles, de quantas ay en él. Pues quién no ve ser este un espantoso juicio y castigo de Dios? Porque quién otro permite esta tan gran mudanza en pueblo antiguamente tan escogido, tan amado, tan favorecido, tan socorrido en sus trabajos, y tan privilegiado, y entre todas las naciones del mundo solo escogido, teniendo agora tan olvidado?

Consideren tambien aquella maldición que ellos mismos echaron sobre sí quando lavando Pilato sus manos, y diciendo que él era inocente de la sangre

(a) Psalm. 144. (b) Psalm. 145. (c) Judith. 13. (d) Deut. 30. (e) Psalm. 120.



de Christo, respondieron ellos (a): La sangre del caya sobre nosotros y sobre nuestros hijos: y verán que dende esta sententia que ellos dieron contra sí, hasta el dia de oy (comenzando dende las vexaciones del mismo Pilato) siempre padescieron trabajos sobre trabajos, destierros sobre destierros, robos sobre robos, y miserias sobre miserias. En lo qual parece aver Dios confirmado esta sententia que ellos dieron sobre sí: y que esta no solo fue maldicion, sino profecía que vemos oy dia con nuestros ojos cumplida.

Del tiempo que dura este destierro. y no así obediencia captiverio.

Sobre todas estas consideraciones pongámos los ojos en los años que dura este general destierro y captiverio. Porque constanos que el captiverio de Babilonia no duró mas que por espacio de setenta años: y la principal causa dél fue el pecado de la idolatría, y el quebrantamiento de las leyes de Dios, junto con la oppression de los pobres, y personas miserables; como parece por todas las escripturas de los Prophetas (b). Mas agora ellos ni adoran los idolos que solian, ni opprimen, ni vexan à nadie: antes ellos son los opprimidos y los vexados. Pues cómo estando ellos libres destes peccados gravissimos (que fueron la principal causa de aquel azote) y siendo tan fieles en adorar à su Dios, y en guardar tan enteramente sus sabados, y sus ayunos y cerimonias, no los libra deste general destierro y captiverio, que passa ya de mil y quinientos años; no aviendo durado el otro, que fue por mayores peccados, mas que solo setenta? Si Dios es justo juez (como lo es) al qual pertenesce proporcionar la pena con la culpa, cómo castigó gravissimos peccados,

y con ellos la idolatría, con castigo de setenta años: y menores peccados, y sin idolatría, castiga con mas de mil y quinientos de captiverio; pues agora ni adoran à Baalim, ni à Moloeh, ni le offrescen sacrificios, ni sacrifican sus propios hijos, ni los passan por fuego, como antes lo hacian? (c) Quando en los tiempos antiguos clamaron à Dios, viendose afligidos, que no fuesen socorridos? (d) Y agora claman muchas veces al dia en sus publicos ayuntamientos, y en todos estos millares de años nunca han sido oídos. Si dicen que todavía padescen, parte por los peccados antiguos que sus padres cometieron, y parte por los que ellos de presente cometen: à esto respondo que no pueden ser mayores peccados los que agora cometen, que aquellos porque Dios destruyó y assoló à Hierusalém y à su santo templo por Nabuchodonosor (e); y tomada esta venganza, mandó al Propheta Hieremías que dixesse à aquella poca gente que avia quedado en Hierusalém estas palabras (f): Si estuviereis quietos en esta tierra, yo os sustentaré, y no os destruiré: plantaros he, y no os arrancaré: porque ya estoy aplacado con el castigo que os di. Y no os temais del Rey de Babilonia: porque yo estaré con vosotros para salvaros y libraros de sus manos. Por estas palabras entendemos como queda Dios aplacado despues de aver castigado: y que es gran disparate decir que lo que ya castigó dos mil años ha, que agora lo buelve à castigar. Estas son las invenciones que buscan para huir de la verdad los que están obstinados en su ceguera.

Contra estos mismos hacen aquellas palabras que dice Dios por Hieremías (g): En aquellos dias no se dirá mas: Los padres comieron las uvas acedas, y los hijos padescen la dentera: porque cada uno morirá por el peccado que tiene cometido. Todo hombre que

(a) Matth. 27. (b) Hierem. 21. 22. Deut. 29. Esai. 1. Baruch. 1. 2. Ezech. 4. 5. Osee 4. 5. Joel. 1. Amos 2. Eccl. 1. 2. 3. Eccl. 10. 3. Reg. 16. Eccl. 2. Par. 28. (d) Judic. 2. Eccl. 2. Psalm. 106. (e) 4. Reg. 25. (f) Hierem. 42. (g) Hierem. 31.

comiere las uvas acedas, esse padescerá la dentera. La qual sententia declaró el Propheta Ezechiel por estas palabras (a): El anima que peccaré, essa morirá: y el hijo no pagará por la culpa de su padre, ni el padre por la del hijo. La justicia del justo estará sobre él, y la maldad del malo cargará sobre él. Esta es ley justissima de aquel soberano y justissimo juez. Porque de otra manera, qué cosa menos para creer, que castigar agora Dios à cabo de dos mil años en los hijos innocentes la culpa ya tanto tiempo antes castigada en los padres que la cometieron? O cuánto puede la obstinacion y la ceguera en los que el principe de las tinieblas tiene ciegos; pues les hace creer cosas tan indignas de la bondad y justicia de Dios!

## §. XIII.

Del estado en que están los que aun permanescen en su incredulidad.

Todas las prophecias que hasta aqui avemos referido, añadiré otra, la qual explica con tanta claridad el estado de la parte desta gente que está ciega, que sola esta, sin las demás que avemos alegado; basta para convencer y concluir todos los entendimientos del mundo. Para lo qual es de notar que queriendo Dios representar el estado en que avia de quedar su pueblo si no recibia al Salvador (que era, ni servir à Dios, ni tampoco à los idolos) mandó al Propheta Oseas (b) que pudiesse su afficion en una muger muy querida de su marido, pero con todo esso adultera: para que con esta manera de casamiento representes à los hijos de Israel el amor que yo les tengo; y con todo esso ellos, como muger adultera, ponen sus ojos en los dioses agenos. Yo (dice el Propheta) hice lo que el Señor me mandó, y di en dote à esta muger quinze dineros de plata, y ciertas medidas de ce-

Tom. V.

vada, y dixele: Muchos dias me esperarás: no fornicarás, ni tampoco estarás con tu marido; y yo tambien te esperaré. Esta es la semejanza de lo que Dios quería representar. Tras desto añade luego el Propheta lo que esta manera de casamiento significaba, diciendo: Porque muchos dias se pasarán, en los quales los hijos de Israel estarán sin Rey, y sin Principe, y sin sacrificio, y sin altar, y sin vestiduras sacerdotales, y sin idolos. Y despues desto se convertirá, y buscarán à su Señor Dios, y à David su Rey, y reverenciarán el nombre del Señor y su bondad: y esto será en el fin de los dias. Hasta aqui son palabras de Dios por su Propheta: las quales no podrán dexar de poner admiracion à quien considerare, como este Propheta dos mil años antes debuxó la manera del estado en que agora vemos la parte deste pueblo que está ciego, con tan claras palabras, como si de presente lo viera con sus ojos. Porque quién no vee passar esto à la letra despues de la destruccion de Hierusalém y de aquel reyno; pues esta parte de gente ni tiene Rey, ni Principe, ni sacrificios, ni altar, ni vestiduras sacerdotales, ni tampoco idolos? Y es mucho para notar lo que dice el Propheta à esta su muger: No fornicarás, ni estarás con tu marido. Porque en todo este tiempo este pueblo ni ha fornicado adorando los idolos (como lo hacia antes) ni tampoco está con su marido, que es Dios: pues no está en su amor y gracia. Y no lo está; pues no ha querido recibir à su Rey David, que es nuestro Salvador, à quien él mandó que recibiesen y obedesciesen, so pena de su castigo y indignacion (c).

Concluyo pues este discurso, diciendo que si el cumplimiento desta profecía tan clara y tan antigua no convence todos los entendimientos (aunque sean de Gentiles) y no basta para abrir los ojos de los que hasta agora están ciegos, no sé qué cosa pueda bastar: ni sé

Lill

qu

(a) Ezech. 18. (b) Osee 3. (c) Deut. 18.



qué pueda decir, sino que es grande el poder del principe de las tinieblas, grande la malicia de la voluntad depravada, grande el azote desta ceguedad. A lo menos esto es cierto, que en la hora de la cuenta no tendrá esta incredulidad excusa ante aquel rectissimo juez: porque no puede aver excusa donde no ay justa causa de ignorancia.

## CAPITULO II.

*Conclusion de todo lo dicho.*

CONcluyamos agora esta materia recogiendo della el conocimiento de la verdad: que es la raiz y fundamento de nuestra salvacion. Para lo qual conviene primeramente que todos los que tienen necesidad de la luz desta doctrina, consideren la grandeza del negocio de su salvacion, que es gloria para siempre, ò infierno para siempre: con el qual negocio comparados cuántos ay debaxo del cielo, no pesan una paja. Lo segundo digo que el que trabaja por llegar al deseado puerto de la verdad, debe despedir de su anima todos los enemigos ò impedimentos della: que son odios, iras, invidias, afficiones, con todas las otras passiones, las quales son como unas espesas tinieblas que escurecen la luz del entendimiento: pues todos vemos quán contrarias y enemigas sean entre sí razon y passion, y como no caben ambas en un sujeto. Porque assi como al que pone un vidrio verde ò amarillo sobre los ojos, todas las cosas le parecen ser del mismo color; assi la passion hace parecer las cosas tales, quales ella las representa. Debe tambien el amator de la verdad estar docil, y dar oídos à todo buen consejo y razon; y no estar obstinado, y tapados los oídos, como hace la serpiente quando la quieren encantar. Debe tambien despedir de sí toda soberbia y presumpcion; pues está escripto (como dice Salomón) (a)

que donde está la humildad, aí está la sabiduría. Y acuerdese que para el que esta luz desea, es vanissima razon decir: Moro ò Judío fue mi padre y mi abuelo: pues tal quiero yo ser. Porque si essa fuesse regla cierta de la verdad, quantas sectas y heregías ay en el mundo, serian verdaderas: y cada qual de los que las siguen podrian decir lo mismo. Lo qual es imposible; pues estas sectas se contradicen unas à otras, y cosas contrarias no pueden ser ambas verdaderas. Tambien debe el amator de la verdad despedir de sí aquella perversissima sentencia del Alcorán de los Moros: donde les es mandado que no traten de defender su ley por razon, sino por armas: lo qual es hacer al hombre semejante à las fieras (que todo lo hacen por fuerza) y despojarle de la mas rica pieza que Dios le dió, que es la lumbre de la razon: la qual no es otra cosa que un rayo de la divina luz (b), que se derivó en nuestras animas para regir, y ordenar por ella nuestras vidas.

Y pues toda esta materia que tratamos se resume en reconocer à nuestro Salvador por el verdadero Messías prometido en la ley, pongamos los ojos en las obras señaladas que (segun el testimonio de los Prophetas) este Señor avia de obrar en el mundo quando viniessse; y por ellas le conoceremos. Porque estas obras estaban de tal manera reservadas para su venida y persona, que ningun otro las avia de acabar sino él. Vemos pues claramente el cumplimiento de todas ellas. Porque primeramente por sus discipulos y doctrina fue desterrada aquella general pestilencia de la idolatría, que (quitado el rincon de Judéa) reynaba en todo lo descubiertto del mundo: Vemos que por ella los honradores de los falsos dioses vinieron en conocimiento del verdadero Dios, que era el Dios de Israel. Vemos que de Hierusalém salieron los discipulos del Salvador (c) que tomaron à cargo esta tan

glo-

(a) Prov. 11. (b) Psalm. 4. D. T. bñ. ad. hunc locum. (c) Esai. 2.

gloriosa empresa, y despues de muchas batallas, y mucha sangre valerosamente derramada, al cabo salieron con ella. Vemos que de aquella massa corrompida y abominable de la gentilidad (que estaba sumida en el cieno de todos los vicios) se levantó tan gran numero de Santos, de Pontífices Santissimos, de Confessores, de Monjes religiosissimos, de compañías de Virgines purissimas, y (lo que mas es) de Martyres innumerables que murieron por essa fé que antes impugnaban: en los quales se cumplieron aquellas prophecías de Esaiás (a) donde dice que los dragones y bestias fieras alabarian à Dios, y que los páramos y tierras esteriles se convertirian en jardines floridos, y los sequedales en rios y fuentes de agua: y que en las cuevas donde moraban primero los dragones, nascerian cañaverales y juncos, y que allí abría camino sancto. Vemos otrosi como el Imperio Romano domador del mundo, se subjectó à Christo dende el tiempo del Emperador Constantino, y despues todos sus successores. Vemos (lo que nadie puede negar) conforme à la prophécía de Daniel (b), que passados poco mas de quatrocientos y noventa años despues que el Rey Cyro mandó reedificar el templo de Hierusalém (que son los años que comprehenden las setenta hebdomadas deste Propheta) esta ciudad con su templo fue abrasada, arrasada, y puesta por tierra, sin quedar en ella piedra sobre piedra, y sin jamás hasta oy aver podido ser reedificada: como él tan claramente lo prophetizó (c). Vemos que los que no quisieron recibir al Salvador, andan oy dia desterrados por todas las naciones del mundo, tan vexados y maltratados como todos sabemos. Pues quién pudo denunciar estas cosas tantos mil años antes, sino Dios? Y quién pudiera acabar cosas tan grandes, sino Dios? Quién pudiera desterrar la idolatría de todo

Tom. V.

el mundo, sino Dios? quién reducir tantas naciones al conocimiento de un solo Dios, sino Dios? quién hacer semejantes à los Angeles los hombres que eran semejantes en la vida à los demonios (que eran los Gentiles) sino Dios? quién traer al Imperio Romano à que dexados sus antiguos dioses, adorados en todos los siglos por todos los Principes del mundo, adorasse un hombre crucificado entre ladrones por verdadero Dios, sino Dios? quién pudo destruir y deshacer totalmente aquella Republica de Judéa, mas antigua que la Romana, sino Dios (d)? Pues quién dudará ser Dios el que todo esto pudo denunciar antes que fuesse, y despues ejecutarlo, y poner por obra cosas tan grandes?

Y demás desto, si este Señor avia de venir al mundo antes que aquel templo se destruyesse (como está dicho) (e) y antes que el esceptro del Tribu de Judá se acabasse (f); y vemos el templo tantos mil años ha destruído, y el esceptro acabado: quién puede dudar ser ya venido el que en esta sazón avia de venir?

Por tanto ruego agora à todos los que teneis necesidad de la luz desta doctrina, por reverencia de un solo Dios, amator de la salud de las animas, y lumbre de los corazones humildes, y por lo que debeis al negocio de vuestra salvacion, que despedidas todas las nieblas de iras, y odios, y passiones, y toda obstinacion y dureza de corazon, pidais à aquel que es padre de las lumbres, os quite el velo de la ceguedad de delante los ojos, y esclarezca vuestro entendimiento, y os dé à sentir la fuerza de las razones, y prophecías que aquí avemos alegado; para que por las prophecías y obras que la doctrina del Salvador obró en este mundo, conozcais ser él el verdadero Messías: cada una de las quales por sí sola es bastante prueba desta verdad: quanto mas concurriendo todas ellas juntas en él. Por-

Lil 2

que

(a) Esai. 11. 65. (b) Dan. 9. (c) Luc. 19. Joseph de bello Jud. lib. 7. cap. 18. (d) August. lib. 18. de Civ. Dei, cap. 22. tom. 5. Joseph. Julians, cont. Ap. (e) Aggei 2. (f) Genes. 49.